

# El currículo por competencias profesionales como escenario alternativo del modelo pedagógico de la comunicación social

The curriculum by professional skills like an alternative setting of the pedagogical model of communication

**Fernando Villalobos G.**

*fvillalo69@gmail.com*

*Universidad del Zulia, Venezuela*

**Maryalejandra Montiel**

*montiel.maryalejandra@gmail.com*

*Universidad del Zulia, Venezuela*

**Magaly Ramos**

*magalyramos@yahoo.com*

*Universidad del Zulia, Venezuela*

## RESUMEN

*El artículo presenta una serie de consideraciones, reflexiones y propuestas con la finalidad de guiar, teórica y metodológicamente, la caracterización del modelo pedagógico de las escuelas de Comunicación Social venezolanas mediante el estudio de los diferentes enfoques curriculares asociados a la diversidad de posturas o teorías educativas presentes en los postulados propios del conductismo, cognitivismo y constructivismo que se reflejan, simbióticamente, en los planes de estudio de la Comunicación Social, con el propósito de construir escenarios futuros y deseables para la generación de competencias profesionales integradas que demandan la sociedad, el mercado laboral y el comunicador social del presente siglo.*

**Palabras clave:** *Comunicación social, Competencias profesionales, Modelo pedagógico, escenarios futuros, prospectiva.*

## ABSTRACT

*This article presents a series of considerations, reflections and proposals with the purpose of guiding, theoretically and methodologically, the characterization of the pedagogical model in Venezuelan Social Communication Schools through the study of different curricular points of views associated to the diversity of educational postures or theories present in the own postulates of constructivism that are reflected, symbiotically, in social communication study plans, with the purpose of building future and desirable scenarios for the generation of professional integrated competences that society, the labor market and this century's social communicator demand.*

**Key words:** *social Communication, professional Competitions, pedagogic Model, future scenes, futurology*

## Introducción

Las universidades, como principales instituciones formadoras de profesionales, deben plantear ciertos lineamientos, que desde la práctica educativa permitan ofrecer a los futuros comunicadores sociales las herramientas necesarias para desafiar un porvenir caracterizado por un campo de trabajo limitado, competitividad, nuevas tecnologías, proceso de globalización y rigidez legislativa, entre otros aspectos.

En la actualidad, y a medida que el proceso económico globalizador se extiende e impone su racionalidad mercantilista sobre la calidad de la producción y de las mercancías. Así como también demanda incrementos en la productividad de los recursos humanos asociados a este proceso, plantea a las instituciones universitarias la necesidad de formar profesionales capaces de satisfacer esas exigencias, y expresa la urgencia de modificar la organización y gestión de saberes y habilidades, tanto en los contenidos como en los métodos instruccionales y de investigación. Todo esto, invita a las universidades a adecuar y actualizar los contenidos curriculares y los títulos ofrecidos a los nuevos perfiles laborales surgidos como consecuencia de las transformaciones acontecidas en el mundo productivo, la nueva realidad del empleo, el desarrollo científico y tecnológico, así como la definición de nuevos valores culturales.

## Retos y desafíos en la formación del comunicador social del siglo XXI

El quehacer periodístico en la actualidad supone la producción de contenido, solo que para generarlo y distribuirlo no es obligante insertarse en la industria informativa tradicional. Las barreras de entrada al negocio de generación de contenido han desaparecido casi por completo, ya que el uso de tecnologías de libre y fácil acceso (cámaras de video y fotografía digitales, grabadoras, software barato o libre, una computadora y una conexión a Internet), ofrecen al periodista la posibilidad real y total del libre ejercicio profesional en una escala de acción que va desde lo individual y personalizado hasta lo global.

Por décadas el perfil profesional y el mercado laboral del periodista ha sido dominado de forma casi unilateral por las necesidades de la industria informativa tradicional. Hoy esa industria tiene que competir con Internet, con la transmisión de videos personales, con los *web blogs*, con los radios y periódicos comunales y alternativos. La industria lucha por adaptarse a los cambios que los generadores de contenido están imponiendo en el nuevo escenario tecnológico y social.

Las instituciones destinadas a la formación académica de las nuevas generaciones de profesionales de la Comunicación Social deben interesarse por construir una propuesta educacional en respuesta

a las exigencias sociales y laborales que se gestan en la sociedad contemporánea.

No se trata de ajustar la formación académica del comunicador al sistema vigente del mercado profesional sino de responder urgente y seriamente a los retos que en materia de comunicación imponen la reflexión y la investigación, con la finalidad de lograr su integración a la sociedad.

Se deberá construir un nuevo perfil profesional mediante el diseño e implantación de nuevos modelos curriculares en atención a las demandas de la sociedad actual, como eje de la transformación educativa, e impulsora de una adecuada sinergia entre conocimientos, capacidades y actitudes para dotar a los estudiantes de capacidad emprendedora, responsabilidad, creatividad y flexibilidad en su futura práctica profesional. La introducción y uso pleno de las tecnologías de la información como medio para garantizar su actualización permanente será también un elemento fundamental (Guerra, 1999).

Los cambios que demanda el proceso educativo están orientados a modificar el rol del estudiante, de espectadores del proceso de enseñanza, al de integrantes participativos, dispuestos a hacer propuestas y críticos en la construcción de su propio conocimiento; se impone una visión hacia la solución de problemas, que se alimente de los intereses y experiencias de los participantes como,

por ejemplo, a través de la realización de proyectos, adaptados a diferentes estilos de aprendizaje y conducentes a promover el pensamiento creativo.

Resulta evidente, sobre todo para los docentes, que la educación debe constituir el basamento en que se apoya el desarrollo, y en consecuencia el bienestar del hombre como objetivo final y sujeto determinante del mismo, ya que el verdadero desarrollo es el de las personas como individuos y como miembros de una sociedad justa y equilibrada, más allá del proceso globalizante que caracterizó el final del siglo pasado y principios de éste, donde la rapidez y complejidad de los cambios ocurridos gracias al procesamiento, casi inmediato, de datos e información así como a la comunicación interpersonal a través de los prodigios de las tecnologías de la información y la comunicación han trazado el camino hacia una nueva etapa de la historia, dejando atrás a la modernidad para entrar de lleno a la era del conocimiento y la comunicación.

Frente a las anteriores consideraciones también es ineludible preguntarse ¿tenemos en nuestras manos un proyecto sólido y consecuente que pueda garantizar nuestra entrada a esta era? ¿con qué herramientas y lineamientos vamos a aprender en la escuela del futuro? ¿cómo vamos a consolidar la teoría y la práctica de la educación a lo largo de la vida, en sus dimensiones personales y sociales?

A pesar de ciertos esfuerzos y declaración de buenas intenciones, el futuro de la educación en nuestro país se plantea aún desdibujado e incierto frente a la insuficiente voluntad política y económica por parte del Estado-Docente a la hora de proveer los recursos materiales y las orientaciones políticas requeridas para consolidar un proyecto de educacional acorde con las exigencias y demandas que la era del conocimiento impone, y que debe incluir definitivamente la participación de todos los actores involucrados en el proceso, con la finalidad de construir un instrumento capaz de corregir la extrema desigualdad a fin de reconstruir el tejido social tan deteriorado en los últimos años.

La era de la información digital plantea a los periodistas grandes retos a los que sólo podrán enfrentarse desde unos cimientos formativos sólidos. Sin embargo, tal y como apunta Díaz (2000), las facultades de comunicación y periodismo siguen, en su mayoría, aferradas a unos planes de estudio un tanto desfasados y escasamente dinámicos que no atienden a las demandas actuales del mercado ocupacional.

En la actualidad, la conformación de desafíos y retos en la formación del comunicador social del siglo XXI se sustenta en la posibilidad de transferir conocimientos y experiencias orientadas a fortalecer los saberes de los educandos en el área tecnológica, considerando que en el periodismo emergen nuevas estructuras comunicacionales, que serán,

sin lugar a dudas, el nuevo campo de trabajo y el mayor desafío para quienes están formándose en las distintas facultades y escuelas de comunicación social. Afortunadamente, las tecnologías de la información están permitiendo un desarrollo personal, profesional y social de mayor calidad, pero, al mismo tiempo, no se debe olvidar que se están convirtiendo en un germen de separación y exclusión social (Villalobos y Montiel, 2005).

### **Visión curricular de la Comunicación Social: ajustes para un cambio de paradigma educativo**

La creciente demanda de matrícula estudiantil en los estudios de Comunicación Social ha llevado a las universidades venezolanas a ampliar el número de cupos de esta disciplina, en respuesta a las expectativas y motivaciones del contingente de jóvenes aspirantes a cursar estos estudios de pregrado, mientras que en la actualidad aproximadamente 20.000 estudiantes cursan la carrera en las escuelas existentes en el país.

A partir de los años ochenta se evidencia un constante aumento en la matrícula estudiantil a propósito del desarrollo alcanzado por los medios audiovisuales y las ciencias gerenciales, cuando un alto porcentaje de bachilleres comenzó a seleccionar estudios de Comunicación Social, como opción para ingresar a la educación universitaria (Aguirre, 1998), obligando a escuelas como la de la Universidad del

Zulia, fundada en 1959, a restringir el ingreso de nuevos estudiantes, a partir de 1987.

Por otro lado, se crearon en la región zuliana tres nuevas escuelas de Comunicación Social: en la Universidad Católica Cecilio Acosta, en 1982; en la Universidad Dr. Rafael Beloso Chacín, en 1997 y el programa de la Universidad Bolivariana de Venezuela, en 2004 con la finalidad de ofrecer alternativas de estudios a los bachilleres interesados por esta disciplina.

Referirse al currículo, implica la consideración de una vertiente normativa asociada a determinadas teorías o modelos de enseñanza y aprendizaje. Se trata, en definitiva, de aquello que, desde determinadas concepciones didácticas se considera conveniente desarrollar en la práctica educativa (Porlán, 1997).

A partir de los desarrollos curriculares contemporáneos, y con la intención de valorar algunos de sus aportes se presentan diferentes visiones que intentan, desde sus puntos de vista, superar algunos de los problemas del enfoque tradicional o conductista, como son la rigidez en los contenidos y formas de desarrollar el proceso, el énfasis que se imprime al desempeño del profesor en detrimento del proceso de aprendizaje del estudiante, y la transmisión verbal de los conocimientos como forma habitual, y casi única, de enseñar: modelo centrado en los objetivos, el enfoque tecnicista de Tyler (1973) y el enfoque

histórico-cultural de Vigotski (1989), así como el enfoque de perfiles profesionales basados en competencias (Díaz, 2004; Pérez, 2000; Inciarte y Canquiz, 2006; Huerta y Col, 2007).

Analizar los enfoques curriculares permite evidenciar problemas, creencias, fortalezas y obstáculos que se ponen de relieve al describir el proceso instruccional; por ejemplo, el hecho de poseer un discurso teórico rígido que no se modifica con la práctica, o la frecuente situación de pretender cambiar esta última sin haber definido, previamente, un marco teórico de referencia.

Señala Canquiz (1988), que la concepción de formación integral se deriva de la necesidad de administrar, planificar y ejecutar el currículo, debe existir un balance entre las diferentes áreas que lo constituyen, así por ejemplo Laredo y otros (citados por Canquiz, 1988) dicen que:

la integración de la ciencia, la técnica y el arte en la formación del hombre responde a la necesidad que el tiene de humanizar su realidad, en función de la cual debe formar una visión totalizadora de la misma, una comprensión científico-técnica de los fenómenos naturales y humanos, el dominio de los modelos de indagación científica y el desarrollo del pensamiento crítico y creativo, que le permitan participar activamente en los procesos de transformación progresiva de su realidad (p. 27).

Para Peñaloza (1995), el currículo integral quiere formar profesionales con cierto saber de la problemática de nuestro tiempo y que hayan adquirido realmente destrezas en las acciones profesionales y que vivan íntimamente los valores humanos. De esta manera se justifica la interrelación entre las distintas áreas para lograr hacer una verdadera formación integral del profesional.

### **Elementos pedagógicos para la enseñanza por competencias**

A juicio de Huerta, Pérez y Castellano (2007), los cambios educativos son necesarios ante una sociedad que plantea nuevas exigencias y retos. En general, la propuesta de las competencias profesionales integradas constituye un modelo que permite incorporar las actuales demandas laborales sin descuidar la formación integral de los estudiantes en los ámbitos humano, profesional y disciplinar. En ese sentido, la educación basada en competencias enriquece y retroalimenta los currícula sin contradecirlos de fondo; por el contrario, puede constituirse en una propuesta de formación profesional de mayor calidad.

Dentro de los modelos educativos más recientes destacan dos propuestas para mejorar la pertinencia y relevancia de la educación. La primera plantea un cambio en el énfasis puesto tradicionalmente en la enseñanza hacia el aprendizaje. La segunda propuesta se orienta hacia la búsqueda de una educación más sig-

nificativa. El modelo por competencias profesionales integradas requiere centrar la formación en el aprendizaje y no en la enseñanza.

Algunas implicaciones de este cambio de mirada en el plano de lo pedagógico didáctico se enumeran a continuación.

Entre los propósitos de la educación, ésta debe apuntar hacia una formación de calidad que favorezca el desarrollo integral del hombre, expresada en términos de competencias desde una visión holística para resolver creativamente problemas del mundo laboral.

También debe promover cambios en lo que los individuos saben y en el uso de sus competencias básicas, genéricas y específicas, donde prive la autonomía individual en la capacitación continua y alternativa, apoyada en planes de estudio y procesos de aprendizaje flexibles, diversos y significativos integradores de la teoría y la práctica.

Asimismo, es necesario disponer de una concepción de evaluación integral que considere elementos generales y particulares, desglosados en indicadores o criterios de desempeño que reconozca la práctica como recurso para consolidar lo que se sabe, para ponerlo en práctica, y para aprender más.

De igual manera, el modelo de competencias profesionales en el plano didáctico, implica promover condiciones y situaciones

de aprendizaje que vinculen el aprendizaje a las condiciones reales de trabajo e identifique y construya situaciones de aplicación en entornos cooperativos, colaborativos y virtuales (por ejemplo, diferentes ejercicios de simulación, talleres, trabajos de campo, prácticas de laboratorio, ensayos, tesis, tareas de microaprendizaje, transferencia de conocimiento).

En este modelo, el papel del profesor sigue siendo fundamental, pero ahora como diseñador de los ámbitos y experiencias de aprendizaje para los estudiantes. Los docentes estudian, diseñan y aplican los mejores métodos y se comprometen con el éxito de cada estudiante, proponiendo diversas maneras para promover el desarrollo integral del alumno.

Queda claro, entonces, que uno de los retos que se plantea la institución al adoptar un modelo educativo por competencias profesionales integradas es elevar la calidad de la educación con la finalidad de alcanzar mejoras continuas en la pertinencia del aprendizaje. Así, el modelo pedagógico por competencias profesionales integradas para la educación universitaria es una opción que busca generar procesos formativos de mayor calidad, pero sin perder de vista las necesidades sociales y profesionales, propias del desarrollo disciplinar y del trabajo académico (Huerta y Col, 2007). Asumir esta responsabilidad implica que la institución educativa promueva de manera congruente acciones en los ámbitos pedagógico y didáctico que se traduzcan en reales modificaciones

de la prácticas docente; de ahí la importancia de que el docente participe activa y permanentemente en las acciones de formación y capacitación que le permitan desarrollar competencias similares a aquellas que se busca transferir y generar en los alumnos.

## **Las competencias profesionales del comunicador social venezolano**

En Venezuela, las escuelas de Comunicación Social han estado adscritas tradicionalmente al área humanística. De hecho, las escuelas más antiguas en el país pertenecen a facultades de Humanidades. Esa tendencia cambió paulatinamente al florecer escuelas en universidades con organigramas menos frondosos que los de las universidades autónomas. Así, las escuelas más jóvenes forman parte de facultades de Ciencias Sociales o de Ciencias Económicas. Esta diversidad no hace sino reflejar el amplísimo ámbito de la comunicación social (Departamento de Periodismo Impreso-LUZ, 2006).

En el Libro de Oportunidades de Estudio 2007, el Consejo Nacional de Universidades y la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU, 2007) clasifican la carrera de Comunicación Social en el área de conocimiento de Ciencias Sociales, y dentro de ésta la ubican en la subárea de Sociedad y Comunicación, espacio que comparte con carreras como Antropología, Sociología, Desarrollo Humano, Psicología, Geografía y Planificación.

El complejo mundo de la comunicación social, en conexión con distintas áreas del conocimiento y del campo laboral, se ve retratado en esa indefinición acerca de a cuál área adscribir la carrera, y explica hechos como que el propio Libro de Oportunidades de Estudio, publicado por la OPSU, establezca como sus carreras afines las de Publicidad, Relaciones Industriales, Relaciones Públicas y Sociología, aun cuando Publicidad y Relaciones Públicas, por ejemplo, están agrupadas en otra subárea dentro de las Ciencias Sociales: Publicidad y Mercadeo (Departamento de Periodismo Impreso-LUZ, 2006).

Dada esta mezcla, el Departamento de Periodismo Impreso de LUZ (2006) consideró pertinente establecer unos criterios para determinar las carreras afines, tomando en cuenta la tradición de los estudios de Comunicación Social en el país, la coincidencia de áreas en el mercado ocupacional, la similitud en las competencias propias de los egresados y la relación de contenidos de la carrera. También tomando en cuenta la aparición de los medios de soporte digital que sentaron las bases de lo que podemos encontrar hoy en ese campo, aparecieron al inicio de la década de los 90, y surge un abanico de opciones laborales sin precedentes, remotamente comparables en los cuatro siglos anteriores del periodismo.

Hoy todas esas posibilidades profesionales conviven, y lo más importante, están presentes con mayor frecuencia. Los ámbitos tradicionales de trabajos del

periodista siguen activos. Los medios impresos tienen en la evolución una salida para sobrevivir, por lo que distan mucho aún de desaparecer. La radio y la televisión parecen fortalecerse, especializarse, desarrollarse y crecer al amparo de entornos digitales que les brindan elevados niveles de difusión, calidad de transmisión y mayores prestaciones.

El trabajo del periodista se mantiene en esos escenarios al igual que en entornos empresariales e institucionales, mientras que el ejercicio de carácter comunitario y alternativo se ha incrementado. En todos los casos lo que ha variado o debería variar es el enfoque curricular y profesional. Queda obsoleta ya la concepción del comunicador social que asume el rol de intermediario exclusivo entre la información y la sociedad.

El periodista ha perdido algunos espacios laborales en manos de personal técnico. Es raro, por ejemplo, encontrar periodistas diagramando medios impresos, y hoy es una actividad controlada por técnicos en diseño gráfico, que nula o poca formación tienen en el manejo de las categorías propias del quehacer periodístico; lo mismo ocurre con el personal de edición audiovisual y con los locutores en el caso de la radio. Aun así, por fortuna, lo que se ha perdido en una dirección o dos, se gana exponencialmente en muchas otras.

Como siempre, las circunstancias han estado signadas de manera dramática por la extendida influencia del cambio

tecnológico, pero ahora, también por los efectos que ese mismo marco técnico tiene sobre las conductas y hábitos de los grupos sociales, que, de forma espontánea y sin mucha conciencia de ello, crean y propician lineamientos y espacios para opciones laborales emergentes.

En una sociedad como la actual, donde la información es un bien de consumo directo, el receptor de los mensajes sólo requiere de un intermediario cuando éste es capaz de dar valor agregado al dato simple.

Para hacer esto, el periodista sigue contando con habilidades y destrezas que no están relacionadas con la capacidad tecnológica sino con la capacidad de procesar y generar contenidos, con un acertado juicio noticioso, con manejo efectivo y eficiente del lenguaje y con apego a la dimensión ética del ejercicio profesional. Aun así, algunas destrezas nuevas lucen imprescindibles si apuntamos a apropiarnos, en el nuevo ámbito laboral, de las tareas emergentes, que en su mayoría apuntan a la convergencia, solapamiento o integración de medios, con la finalidad de llegar a la audiencia en cualquier momento y por todas las vías disponibles: radio, TV, papel, Internet, dispositivos móviles como los celulares y de cualquier otro tipo.

El trabajo hoy, como siempre, es la generación de contenido, solo que para generarlo y distribuirlo no es obligante insertarse en la industria informativa tradicional. Las barreras de entrada al mercado de generación de contenido

han desaparecido casi por completo. El uso de tecnologías de libre y fácil acceso (cámaras de video y fotografía digitales, grabadoras, software barato o libre, una computadora y una conexión a Internet), le dan al periodista hoy la posibilidad real y total del libre ejercicio profesional en una escala de acción que va desde lo individual y personalizado hasta lo global.

Por siglos el perfil y el mercado laboral del periodista estuvo esculpido de forma casi tiránica por las necesidades de la industria informativa tradicional. Hoy esa industria tiene que competir con Internet, con la transmisión de videos personales, con los web blogs, con las radios y periódicos comunales y alternativos. La industria lucha por adaptarse a los cambios que los generadores de contenido están imponiendo en el nuevo escenario profesional, tecnológico y social.

Por primera vez en la historia, el periodista cuenta entre sus opciones laborales, la de ser, en sí mismo, una empresa comunicacional. La dependencia del empleador es perfectamente prescindible. El perfil del periodista debe estar en sintonía con ese escenario apuntando a destrezas multimedia y a ser un profesional multitarea, espacio donde la academia tiene un rol central a la hora de proveer no sólo las herramientas que lo permitan, sino también en generar periodistas con perfil emprendedor. Alguien con los conocimientos y recursos formativos necesarios para crear sus propias organizaciones generadoras de contenido y capaz de abrir oportuni-

dades de trabajo en sitios que requieran los servicios de un experto en manejo y distribución de contenidos por vías tradicionales, dominantes y emergentes.

Para hacer este trabajo no basta con estar capacitado para la recolección, tratamiento y contextualización efectiva de datos significativos, sino que también se requiere la destreza para integrar las distintas facetas que puede asumir la información, en piezas útiles de contenido. Es decir, la integración, afiliación o complementación de información escrita, imágenes (gráficos, animaciones, infografías, ilustraciones, fotografías, video) y audio (efectos, música y voz), todo, en una sola unidad informativa con cohesión y congruencia obvia e intencionada hacia la generación de comunidad en la acción empresarial, institucional y social.

En definitiva, el periodista, adecuadamente formado y enfocado, con una concepción comunicacional multidisciplinar, puede insertarse en un espacio laboral redefinido, que muy difícilmente se limita a los puestos de trabajo de los medios habituales o de los medios que compiten con estos en Internet, sino que amplía su espectro para servir a comunidades o grupos sociales específicos o generales integrando los medios y los recursos disponibles hoy.

## **La Educación: cambios del nuevo siglo**

Los acontecimientos en el ámbito económico, político y social ocurridos en las

últimas décadas en Venezuela exigen una redefinición en los organismos e instituciones que constituyen el motor del país para cumplir con exigencias, objetivos y metas que plantea el siglo XXI, sobre todo aquellos impuestos por la globalización y el uso de las tecnologías de la información.

Las instituciones destinadas a la formación académica de las nuevas generaciones de profesionales de la Comunicación Social deben interesarse por construir una propuesta educacional en respuesta a las exigencias sociales y laborales que se gestan en la sociedad contemporánea.

Los nuevos comunicadores sociales deberán, entonces, atender las necesidades y carencias de grandes sectores de la sociedad y, específicamente, la necesidad de desarrollo nacional y cambio social.

Es necesario buscar en el proceso de “enseñanza-aprendizaje” una adecuada transferencia de los contenidos teóricos a las situaciones reales, y el desarrollo de una didáctica aplicada a la Comunicación Social que atienda, de manera específica, a la naturaleza de cada una de las especialidades (Fuentes, 1991, p.47).

No se trata de ajustar la formación académica del comunicador al sistema vigente del mercado profesional sino de responder urgente y seriamente a los retos que en materia de comunicación imponen la reflexión y la investigación,

con la finalidad de lograr su integración a la sociedad.

Actualmente, las escuelas de Comunicación Social se limitan a la enseñanza de la producción y emisión de mensajes, y al manejo de éstas a través de los canales de difusión masivos, sin tratar en profundidad el campo de la comunicación en el sentido estricto del término. Partiendo de esto, observamos a muchos egresados que tratan sólo técnicamente las informaciones que luego transmiten por los diversos medios de difusión masiva.

El desafío fundamental de la práctica educativa de la Comunicación Social será el de diseñar y adoptar metodologías y estrategias conducentes a desarrollar habilidades y técnicas, así como una conciencia de valores y criterios éticos apropiados para desempeñar con solvencia el ejercicio profesional de modo más eficaz, a la hora de satisfacer las necesidades comunicacionales de la sociedad en que se desenvuelve (Villalobos, 1998).

De hecho, se espera un incremento en la cobertura del subsistema a través de los modelos y modalidades educativas que están germinando a partir de algunas innovaciones en el ámbito educacional.

También se prevé una mayor diversificación de la oferta educativa, en virtud de que los egresados universitarios deberán enfrentarse a los desafíos planteados por el acelerado avance del conocimiento, especialmente el científico-tecnológico.

Basta con pensar que la adaptabilidad y competencias tecnológicas sólo podrán realizarse con el apoyo de las tecnologías de información y la comunicación, los sistemas de procesamiento de datos, los sistemas inteligentes y los de programación avanzada, por mencionar sólo algunos de los más importantes, obligando a las nuevas carreras y servicios educativos a apoyarse en una sólida formación científica multidisciplinaria, así como tecnológica y humanista (Carvajal, 2001).

Por otro lado, la necesidad de perfeccionamiento de los modelos educativos, o tal vez, la implantación de nuevos esquemas, obligará a transformar y adecuar los componentes del proceso instruccional, a modernizar la infraestructura e innovar en el uso de los recursos de apoyo técnico, académico e inclusive administrativo.

Se deberá construir un nuevo perfil profesional mediante el diseño e implantación de nuevos diseños curriculares en atención a las demandas de la sociedad actual, como eje de la transformación educativa, e impulsora de una adecuada sinergia entre conocimientos, capacidades y actitudes para dotar a los estudiantes de capacidad emprendedora, responsabilidad, creatividad y flexibilidad en su futura práctica profesional. La introducción y uso pleno de las tecnologías de la información como medio para garantizar su actualización permanente será también un elemento fundamental (Guerra, 1999).

Por ello, el escenario de cooperación y flexibilización del cambio se presenta como un escenario alternativo, porque pone el acento en la atención a las nuevas demandas y requerimientos a las instituciones de educación universitaria, que deben empezar desde ahora a planear las nuevas estructuras organizativas, con la idea de favorecer el acceso a un conocimiento con valor social y sus procesos formativos, en la creación de una fuerza de trabajo regional y global.

A partir de la experiencia previa, de la observación de la realidad educativa de las escuelas de Comunicación Social venezolanas, y de las orientaciones teóricas se exponen algunas consideraciones.

La sociedad contemporánea está viviendo, cada día, a un ritmo más cambiante. En la educación, estos cambios, resultado de la acelerada producción e innovación científica-tecnológica y del lugar, cada vez más protagónico que adquiere la información como insumo estratégico en el desarrollo de las naciones, y de las organizaciones en particular, los que obligan a reflexionar de una manera más crítica, si nos hallamos preparados para asumir los retos y riesgos del futuro.

Según las condiciones y características que presenta la realidad actual, las organizaciones, especialmente las encargadas de la formación de los profesionales, están obligadas a tomar conciencia de la importancia que tiene el hecho de prepararse para en-



frenar el porvenir, de manera que éste no se convierta en un elemento de sorpresa y, por tanto, sea posible estar en condiciones de recibirlo e intervenir en él.

Esta concepción del cambio se basa en la identificación de las fortalezas institucionales y regionales, en la comprensión de los desarrollos originales, en la búsqueda de la reconstitución de las propias capacidades de los individuos y de los sectores, y no en su diferenciación o en la reproducción de sus inequidades.

Se parte de la premisa de que el perfil del docente y la estructura curricular influyen en el modelo pedagógico de las escuelas de Comunicación Social (ECS). Todos los conocimientos, actitudes, destrezas que tienen que ver con el nivel de formación de los docentes (año de ingreso, año de grado, especialización académica, cursos de actualización, recursos que utiliza para dictar clases) y el conjunto de experiencias de aprendizaje que las ECS colocan a disposición de estudiantes (currículo adaptado a la realidad social, formación del egresado) influyen sobre la práctica educativa que busca la preparación de estudiantes para desempeñar labores intelectuales o físicas de la carrera.

Esto se evidencia en la importancia de los contenidos y objetivos cuando el docente imparte clases o dedica un significativo número de horas a dictar clases y a la investigación, en una experiencia educativa dominada por patrones de aprender haciendo y cursos pedagógicos.

En segundo término, las ECS en nuestro país dirigen sus esfuerzos hacia un modelo de aprendizaje ecléctico, caracterizado por un modelo tradicional, pero no dominante, de carácter conductista y obsesionado por la transmisión de contenidos. También por la presencia de una postura cognitivista, de orden tecnológica, que privilegia el logro de los objetivos planificados, y finalmente está presente, como corriente emergente, el enfoque constructivista donde los docentes explican a los estudiantes los contenidos de las materias definiendo y razonando su significado en búsqueda de un aprendizaje significativo para todos los participantes.

Tradicionalmente, los enfoques curriculares se han impuesto sin una redefinición de la educación, desde la cultura y el contexto social, y se han implementado modelos diseñados por técnicos sin una reconceptualización al interior de la práctica educativa, sin tomar en cuenta las características propias del contexto donde se ponen en práctica.

Por lo tanto, no se han generado renovaciones e innovaciones propuestas por los mismos docentes, lo que permitiría articular la teoría con la práctica, investigar en el aula y desarrollar una profesión adecuada a las demandas del mercado laboral y la sociedad en su conjunto, así como la disposición, formación y deseo de darle sentido a la acción educativa.

Vivimos en un momento de creación, participación y compromiso, de ahí

que el currículo puede verse como elemento dinamizador de los procesos de construcción que propician desarrollos individuales, sociales y culturales en una relación dialéctica y constructiva. Todos los enfoques tienen un gran valor ideológico y una intención porque, como dice Kemmis (1988), la educación siempre debe estar inscrita dentro de un proyecto político.

Si bien el recorrido por los distintos enfoques permite reconocer la conceptualización dada desde diferentes teorías y vislumbrar las posibilidades que cada uno a su manera ofrece, el proceso curricular no puede regirse por planteamientos apriorísticos y cerrados, someterse a una sola mirada, o seguir un sendero esquemático, ya que su naturaleza es cambiante y tiene una intencionalidad perfectible; así se avala el carácter de construcción y elaboración permanente y se sugiere la necesidad de un trabajo colectivo que ayude a hacer academia.

Al considerar la fundamentación teórica presentada en los distintos enfoques curriculares y el análisis a la práctica educativa, se podría decir que no hay un referente curricular con suficiente tradición para desplazar a corto plazo, las tendencias más tradicionales y dominantes.

Sin embargo, las corrientes innovadoras ofrecen aportes significativos a las nuevas propuestas de flexibilización curricular que demanda el estado actual de educación.

## Una mirada al futuro

Conocer el porvenir ha sido una inquietud perenne del ser humano. Sin embargo, toda mirada hacia el futuro suele cambiar a medida que hacemos la historia del hombre como resultado de su accionar y no como el inevitable, incontrolable y definitivo designio de las fuerzas del destino, por lo que nuestro mundo, al estar sujeto a constantes transformaciones y fluctuaciones, corre el riesgo de no ser capaz de distinguir las grandes coyunturas o urgencias pasajeras, o de identificar como destino aquellas tendencias que sólo expresan intereses e iniciativas del momento.

Educación y progreso son términos que van de la mano. Pensar en la educación es pensar en el mañana, en la posibilidad de preservar y también de cambiar, de recuperar el pasado y de innovar el futuro. Continuamos aspirando a un desarrollo armónico de todas las facultades y potencialidades del ser humano frente a las exigencias técnicas y laborales de especialización creciente que podría llevarnos a un desarrollo unidimensional de las personas y a una desequilibrada realización personal y social (Rojas, 1999).

Ahora bien, luce pertinente preguntar: ¿cómo podemos llamar a esa capacidad de modificar el entorno en el cual el hombre co-evoluciona junto a otras especies en busca de objetivos que deberían ser comunes: el bienestar y el progreso.

Para acercarse a este planteamiento fue necesario superar las inclemencias del medio ambiente, los desastres naturales y las constantes amenazas de los demás integrantes del planeta, apelando a la habilidad humana de crear instrumentos para aumentar la capacidad física y para organizar las actividades grupales o sociales, donde cada uno debe cumplir un papel complementario en pro de objetivos comunes.

En tanto, la capacidad de almacenar información, de comunicar, de hallar, descubrir y constituir saberes y habilidades mediante el desarrollo de lenguajes abstractos hizo posible que el hombre ejerciera cada vez más esta capacidad con el fin de anteponer acciones frente a la fatalidad que suponen los obstáculos, al tiempo que ha integrado, así, el capital intelectual adquirido individual y colectivamente, acumulado gracias a la imaginación, a las utopías y a la experimentación con el propósito de prever muchos de esos obstáculos y reducir el riesgo que significa dejarlos en manos del azar corrosivo.

### **Algunas consideraciones, reflexiones, propuestas y escenarios para el cambio**

A partir del marco referencial descrito, de las metas, riesgos y desafíos que impone el acceso a la sociedad del conocimiento, y de los pocos avances y mayores desaciertos del sistema de educación universitaria venezolano se intenta mostrar algunos

escenarios factibles y deseables, en cuanto a su cobertura, calidad y pertinencia.

En este sentido se puede señalar, a grandes rasgos, una serie de propuestas para orientar los escenarios de la educación superior venezolana. De hecho, se espera un incremento en la cobertura del subsistema a través de los modelos y modalidades educativas que están germinando a partir de algunas innovaciones en los niveles de educación primaria y media diversificada.

También se prevé una mayor diversificación de la oferta educativa, en virtud de que los egresados deberán enfrentarse a los retos que plantea el acelerado avance del conocimiento, especialmente el científico-tecnológico.

Por otro lado, la necesidad de perfeccionamiento de los modelos pedagógicos, o tal vez, la implantación de nuevos esquemas, obligará a transformar y adecuar los componentes del proceso instruccional, a modernizar la infraestructura e innovar en el uso de los recursos de apoyo técnico, académico e inclusive administrativo. Debe, entonces, considerarse la aplicación y el uso de medios electrónicos, ya que permitirán ampliar y flexibilizar las posibilidades de atención y satisfacción de la demanda mediante los programas educación a distancia de acuerdo con el concepto de educación virtual, a fin de aproximarse a la escuela del futuro, que facilite el cambio y el aprendizaje continuo y permanente.

En cuanto a la calidad del servicio que ofrecen las instituciones de educación universitaria, éstas deberán atender las necesidades de la sociedad venezolana en su conjunto, para dar respuesta y sustento cierto a su posible desarrollo científico y tecnológico, sobre todo si se considera su mayor responsabilidad: producir conocimiento y distribuirlo entre la sociedad.

En la perspectiva de consolidar los avances y superar las inconsistencias, se deben tomar en cuenta componentes como el fortalecimiento de una educación de calidad que apunte hacia la definición de nuevas competencias profesionales y al logro de la excelencia académica, mediante los que deben plantearse las bases para la acreditación de sus carreras y cursos de postgrado, así como la certificación de sus egresados.

También estará obligada a realizar acciones para mejorar la formación y actualización de la planta profesoral, como elemento esencial de la readecuación del sistema mediante cursos y estudios de postgrado con miras a un ambicioso plan de actualización y formación docente.

La evaluación educativa será una condición indispensable para el logro de la calidad. Se hace necesaria la definición de parámetros y estándares que permitan disponer de referentes claros para que la institución universitaria, y cada una de sus áreas de competencia puedan reorientar su propio desempeño, sus niveles de

eficacia y eficiencia, así como sus formas, ritmos e intensidades en el cumplimiento de sus responsabilidades.

La planificación estratégica, pero fundamentalmente las actividades de evaluación y control, deben constituirse en patrones de referencia para la organización, sistematización e integración de las actividades propias de la institución.

La educación para el desarrollo y el bienestar social deberá convertirse en un espacio de socialización que considere entre sus propuestas formativas a la ciencia, la tecnología y los conocimientos con una ética de la responsabilidad profesional, donde el currículo, la pedagogía, la organización y el diseño y aplicación de políticas institucionales tengan la capacidad para actuar frente a los diferentes escenarios, adaptando los planes y programas educativos al desafío que representa la vinculación entre ciencia-tecnología-sociedad-desarrollo.

Otro aspecto relacionado con la pertinencia de la enseñanza universitaria se refiere a la sistematización del desarrollo curricular, partiendo de la idea de que los criterios de formación tendrán que basarse en nociones de polivalencia y transferibilidad. De esta forma la educación superará la imagen tradicional de la adquisición de conocimientos considerados como un fin en sí, para orientarse hacia el concepto de educación a lo largo de la vida, al de aprender para insistir en el desarrollo de aptitudes a

nivel de métodos, de procedimientos y estrategias de participación, puestas en práctica en diversos ámbitos y que serán cada vez más determinantes para la actualización constante en el ejercicio profesional. La oferta académica tendrá, entonces, que flexibilizarse en cuanto al acceso y permanencia de los estudiantes, buscando en la medida de lo posible ajustar los requerimientos curriculares a las necesidades sociales.

Se deberá construir un nuevo perfil profesional, basado en perfiles por competencias, mediante el diseño e implantación de nuevos modelos curriculares en atención a las demandas que la sociedad plantea, como eje de la transformación educativa, que impulse una adecuada sinergia entre conocimientos, capacidades y actitudes para dotar a los estudiantes de capacidad emprendedora, responsabilidad, creatividad y flexibilidad en su futura práctica profesional. La introducción y uso pleno de las tecnologías de la información como medio para garantizar su actualización permanente será también un elemento fundamental (Guerra, 1999).

Entre los escenarios factibles, se puede plantear uno directamente relacionado con la economía, donde las redes que se establezcan a partir del proceso globalizador estarán estrictamente definidas por las exigencias y demandas del mercado, el que se transformará en el eje de la organización de la sociedad contemporánea y ésta, a su vez, cambiará en función de los avances tecnológicos, donde la mano

invisible de las divisas dominará una dinámica de intercambio comercial más que de convivencia y solidaridad.

Desde un enfoque prospectivo, resulta claro que en un escenario como éste el valor del conocimiento sólo será de orden económico y no podrá ser percibida su autonomía como poder emancipador. En este contexto, el éxito del proceso de globalización dependerá más de la rentabilidad que de los niveles de bienestar social.

Como alternativa se podría construir un escenario factible, derivado de las fortalezas con que pueda contar la institución universitaria de hoy. Se trata de un escenario intermedio entre la opción economicista y la que otorga un papel relevante al bienestar del hombre, como fórmula para precisar salidas frente a las contradicciones del modelo rentista. En este contexto, la generación de conocimientos deberá estar íntimamente ligada a la cultura y a la vida social, apoyada en ideas de revalorización de la dimensión cualitativa de la vida, de los principios democráticos, como sustento de la conciencia reflexiva en todos los ámbitos de interacción social y política que den paso al establecimiento de novedosas formas de alianza entre la sociedad, el Estado y el sector productivo.

En este segundo escenario se sostiene que la transformación de las estructuras en redes y en la cooperación horizontal entre diferentes instituciones universitarias debe priorizar proyectos conjuntos,

una amplia movilidad ocupacional del personal académico y de los estudiantes, la homologación de cursos y títulos, la coparticipación de recursos limitados, así como compartir una orientación social y solidaria. Los valores educativos se deberán concentrar más en el cambio de contenidos del conocimiento y las disciplinas, en la creación de nuevas habilidades y capacidades sociales, que buscan relacionar prioridades nacionales o regionales con el trabajo en nuevas áreas del conocimiento, en la innovación que busca compensar el riesgo.

Este escenario se sostiene en la intensificación de la participación de las comunidades y en la flexibilización en la obtención de recursos. Sus dificultades se resienten sobre todo frente a las tendencias que buscan hacer prevalecer el escenario dominante de la individualización y la competitividad.

Por ello, el escenario de cooperación y flexibilización del cambio se presenta como un escenario alternativo, porque pone el acento en la atención a las nuevas demandas y requerimientos de las instituciones de educación superior, que deben empezar desde ahora a planear las nuevas estructuras organizativas que favorezcan el acceso a un conocimiento de valor social, y sus procesos formativos en la creación de la nueva fuerza de trabajo regional y global.

Las ECS venezolanas deben contar con una visión prospectiva que las conecte al

modelo curricular deseado para permitir el alcance de los siguientes logros:

- Construir escenarios con la visión del futuro.
- Contar con una percepción dinámica de la realidad y la prefiguración de alternativas viables.
- Identificar elementos estratégicos que apoyen la toma de decisiones.
- Garantizar la elaboración del diseño curricular de una manera abierta, creativa y fundamentada en una visión compartida del futuro.
- Disponer del factor humano para la transformación potencial en la capacidad para lograr un mejor alumno, mejor docente y mejor profesional.

Se sugiere como propuesta, analizar los niveles de competencia presentes en el diseño curricular, basados en las teorías actuales y futuras que existen al respecto, de forma tal que se abra una nueva investigación a futuro sobre esta área.

Coincidiendo con la profesora María Isabel Neüman (2004), recomendamos también: atender los nuevos campos ocupacionales; crear un currículo generalista e integral en el pregrado; abrir espacios para la discusión de la ética y el carácter de servicio social de la profesión; ampliar la cobertura de programas de especialización, maestría y doctorados en el área de la comunicación social; capacitación tecnológica tanto a los comunicadores profesionales como a los docentes.

También se recomienda atender a futuro, la necesidad de crear un programa de V Nivel en Ciencias de la Comunicación y la Información, a fin de satisfacer las exigencias y demandas de generación de conocimiento en el área de competencia de una ingente cantidad de egresados de las maestrías en ciencias de la comunicación existentes en el país (Villalobos, 2003).

## Referencias

- Canquiz, L. (2000). *Perfiles profesionales latinoamericanos desde la perspectiva de la Teoría Crítica*. La Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Educación. Trabajo de Ascenso para optar a la categoría de Asociado.
- Carvajal, B. (2001). "Universidad y prospectiva; movilización de sus inteligencias". *Revista OMNIA*. Año 7. No. 1-2. EDILUZ. Maracaibo, Venezuela. Departamento de Periodismo Impreso-LUZ, 2009. Documento para la Reforma Curricular. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- Consejo Nacional de Universidades. (2008). *Oportunidades de Estudio para la Educación Superior*. Caracas, Venezuela: Oficina de Planificación del Sector Universitario.
- Díaz J. y Col. (2003). *Manual de Redacción Ciberperiodística*. España: Editorial Ariel, S.A.
- Guerra, D. (1999). Dos escenarios para la educación del próximo siglo. En F. Solana (Comp.), *Educación en el siglo XXI*. México: Noriega editores.
- Inciarte, A. Canquiz, L. (2002). *Tendencias en el diseño y desarrollo de los perfiles profesionales*. Ponencia presentada ante la V Reunión de Currículo: Escenarios para Universidad del siglo XXI. 19 al 22 de febrero de 2002. Caracas. Venezuela.
- Kaufmann, M. 1996. "El perfil del comunicador del futuro: generalistas vs especialistas". *Revista Comunicación* N ° 93, primer trimestre. Caracas, Venezuela.
- Kemmis S. (1988). *El currículo más allá de la teoría de la reproducción*. España: Ediciones Morata S.A. Madrid.
- Peñalosa, W. (1995). *El Currículo Integral*. Maracaibo, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Porlán, R. (1997). *Constructivismo y Escuela: hacia un modelo de enseñanza aprendizaje basada en la investigación*. Sevilla, España: Diada editora S.L.
- Pérez, C. (2000). *La Universidad en el nuevo paradigma: formar para la vida en la sociedad del conocimiento*. Recuperado el 30 de marzo de 2010 en: [www.carlotaperez.org/articulos/unp.pdf](http://www.carlotaperez.org/articulos/unp.pdf)
- Rojas, M. (1999). *Educación en el siglo XXI*. México: Noriega editores.
- Tyler, R. (1973). *Principios básicos del currículo*. Ediciones Troquel.S.A. Buenos Aires, Argentina.
- Vigotski, L. (1989). *Obras completas*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Villalobos, F. (1998). *Las tecnologías de la información y la comunicación en la gestión y aprendizaje tecnológico*. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de profesor agregado. Mimiografiado. Maracaibo, Venezuela: Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia.
- Villalobos, F. (2008). *La comunicación social: aproximación a su modelo pedagógico desde la óptica del cambio tecnológico*. La Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social. Trabajo de Ascenso para optar a la categoría de profesor titular. Maracaibo, Venezuela.
- Villalobos, F. y Montiel, M. (2005). *La formación de los periodistas del siglo XXI*. *Revista Chasqui*. # 92. Diciembre, 2005. Quito, Ecuador.